

ya que de ellos fue la iniciativa de mantener un contacto directo y estrecho entre gentes con intereses comunes en el campo de la Bioquímica. Confío en que estas conexiones se harán cada vez más estrechas y amplias para el provecho de todos.

<https://doi.org/10.29393/At402-139HBRA10139>

HOMENAJE A BENJAMIN SUBERCASEAUX

Con motivo de haber recibido el Premio Nacional de Literatura, el Directorio y el H. Consejo Universitario ofrecieron una manifestación al escritor Benjamín Subercaseaux, en el Club Concepción, el día 7 de octubre.

El escritor Subercaseaux, que ha sido durante cinco años profesor invitado de la Universidad de Concepción, fue designado miembro docente de este plantel.

El Rector, Dr. Ignacio González G., le hizo entrega del respectivo diploma y pronunció en esa ocasión el siguiente discurso:

Cuando en 1958 la Universidad ofreció a don Benjamín Subercaseaux —y le pongo el don, no por guardar las formas, o en razón de edad, sino como homenaje a la categoría intelectual con que ha llenado sus años y su nombre—; cuando ofreció, digo, la Universidad, a don Benjamín Subercaseaux su claustro para que profesara libremente sobre problemas de antropología, muchos arquearon las cejas preguntándose, ¿y qué va a enseñar de antropología un literato? ... ¿de dónde salió Benjamín Subercaseaux antropólogo? La respuesta vino a través de los años, con el éxito de aquellas lecciones a pesar de la severidad del maestro y en las publicaciones que nuestro amigo ha hecho sobre la materia con indiscutible solvencia científica.

Por eso; porque Benjamín Subercaseaux ha sido profesor en nuestra Universidad, porque ha obtenido dos veces nuestro premio *Atenea* y porque él ha convivido con nosotros, ha colaborado en *Atenea*, y ha demostrado y cosechado simpatías y afecto en nuestro medio, la Universidad ha querido festejarlo con ocasión de su "premio nacional de literatura".

La obra literaria de Subercaseaux ha sido ya comentada por gente entendida, razón por demás para que yo no meta mis manos profanas en tan delicado asunto. Pero como es condición de nuestro modo el "echar su cuarto de espadas" en cualquier circunstancia, quiero señalar una por lo menos que a mi parecer explica, si no el éxito, un componente feliz de la obra de nuestro amigo, me refiero a la conjunción en él —curiosa conjunción— del científico y del novelista: la imaginación o la observación de la vida del novelista Subercaseaux, está controlada o tamizada de seguro, en forma sutil, más estimulante que limitante, por el rigor de objetividad o el espíritu científico del hombre acostumbrado a estas disciplinas.

Quiso ser médico, como ustedes saben, y por suerte no lo fue; de haberlo sido, el acondicionamiento a la vida profesional no le habría permitido

encontrar su destino auténtico, y vivir esta vida fecunda, creadora y plena que ha vivido... Pero no es éste el momento de seguir en consideraciones que me llevarían, quizás, a terrenos inseguros. El hecho es que festejamos a un amigo a quien estimamos, porque ha recibido el premio más destacado que puede recibir un hombre de letras en nuestro país; lo ha recibido, porque a las letras ha dedicado con indudable calidad, arte y vocación, sin vacilaciones ni lagunas, y con singular amor a su tierra, su vida entera y lo ha hecho, además, ágilmente, con valor, con independencia y con generosidad.

Sí; Subercaseaux ha demostrado, a través de su vida literaria, no sólo una rica vocación, sino voluntad pertinaz, energía sin vacilaciones, independencia, continuidad, personalidad.

Su amplia cultura, chileno-europea, sus viajes, su curiosidad que lo llevó a hurgar por todos los caminos en el hombre como fenómeno biológico, como fenómeno social, como sujeto histórico, han orientado su actividad literaria a ahondar en los problemas de nuestra geografía, de nuestra historia, de nuestra realidad social y ambiental, de nuestras tradiciones y costumbres. Por eso, tal vez, la obra que mejor lo representa es *Chile o una loca geografía*, esa amena obra maestra, que debiera de leer todo chileno. Podrá disentirse de sus interpretaciones históricas o sociales o encontrar algún error en sus referencias geográficas, pero no podrá negarse la aguda pintura que ha hecho de Chile y del hombre chileno, de este hombre, producto y víctima de nuestra dislocada tierra y de nuestra abigarrada mezcla étnica.

Su inquietud científica lo llevó a estudiar Antropología en París. Hoy, este primer amor surge de las profundidades a que lo tenía —aparentemente— relegado el novelista, el periodista, y nuestra literatura científica se enriquece con *Santa Matería*, *El hombre inconcluso* y muchos otros trabajos o ensayos en que —¡oh! error formidable en un país de tontos graves— la pluma ágil del escritor hace amenos y apasionantes, temas que por lo general viven bajo el sambenito de secos y tediosos. Y no lo hace como un divulgador ni como un aficionado, sino con voluntad de estudioso, con apasionada objetividad, aspirando a desentrañar la incógnita de la condición biológico-psíquica y social del animal-hombre.

Lo que más admirable me parece en la vida y en la obra de Subercaseaux, es su sinceridad, su autenticidad en el sentido orteguiano: para él lo fundamental es su verdad, y la ha dicho como él la siente; por eso no pertenece a capillas ni se ha hipotecado en escuelas. Por eso no ha buscado tema en lo abyecto o en lo patológico, o en lo rebuscado, o en lo efectista. Ha sido tanto como artista, un estudioso y un pensador; por sobre el novelista está el ensayista, o aun el periodista, o el científico que enfoca y diseca la vida y sus fenómenos y acontecimientos en forma artística, pero directa, sin aditamentos, proyectando sobre ellas su luz, golpeando la conciencia del lector para hacerlo despertar, ver y pensar.

Nuestra Universidad dio el Premio Atene en 1940 a *Chile o una loca geografía*, y diez años después a *Jemmy Button*. Hoy el mismo autor recibe el Premio Nacional de Literatura. Loas para él y satisfacción para sus amigos y

admiradores, que ven en esta distinción justicia muy merecida y compromiso para una obra que habrá de proseguirse y dilatarse.

Nuestra Universidad rinde homenaje sincero a don Benjamín Subercaseaux y se complace en acompañarlo en este glorioso acontecer, y como es probable que el señor Subercaseaux se aleje del país por tiempo indefinido, deseo aprovechar la ocasión para hacerle entrega de un certificado que acredite sus gratos servicios a la Universidad.

Pero antes, señores, los invito a beber una copa en honor del Premio Nacional de Literatura 1963, don Benjamín Subercaseaux.